

La columna de...

JUAN MARCOS HENRÍQUEZ,
DOCTOR EN CIENCIAS BIOLÓGICAS

Más gallinas felices

En pandemia mi hija aprendió a hacer repostería y desde esos días el consumo de huevos se incrementó significativamente en mi casa. Lo anterior me permitió ser testigo del aumento de su precio, lo que sin embargo no limitó su consumo en la población. De esta forma, hoy por hoy cada compatriota en promedio consume huevos 7 de cada 10 días (eso significa 13 millones de huevos al día). Por otro lado, también pudimos darnos cuenta que existen distintos precios para distintos tipos de huevos. Hay huevos blancos o de "color", como se les llama a los de cáscara café (lo que tiene relación sólo con el color de la gallina). Hay huevos chicos, medianos, normales, grandes, extra grande y especiales (obviamente mientras más grande más caro). De acuerdo al ambiente en que viven hay huevos de gallinas de campo (de granjas), de gallina feliz (de gallineros amplios y áreas abiertas), de gallinas en ambientes controlados (omega 3) y de gallinas en cautiverio (jaulas). Y de estas últimas y las condiciones en que viven quiero referirme en esta columna.

Según datos publicados el 2021, en la Revista Chilena de Derecho Animal, las gallinas en jaulas constituyen el 98,8% de la producción nacional, de las cuales el 76% se encuentra confinada a jaulas verticales o en batería y 24% a jaulas convencionales. Una jaula en batería consiste en jaulas pequeñas apiladas una sobre otras en donde los animales se mantienen en cautiverios, en espacios reducidos para sus movimientos con altos grados de hacinamiento. El sistema de jaulas convencionales presenta mayor espacio para los animales, pero sigue siendo un sistema de confinamiento. El alto número de gallina por jaula en espacios reducidos (se calcula un espacio promedio de 21x29cm², del porte de una hoja de carta) les impide realizar comportamientos naturales de su especie, como extender las alas o en muchos casos incluso les impide mantenerse erguidas. De esta forma el hacinamiento condiciona su desarrollo provocando que los animales presenten deformaciones en sus patas, musculatura atrofiada o crestas caídas (clara señal de enfermedad), reduciendo drásticamente sus expectativas de vida. Sin duda, estamos en presencia de una industria que no procura los espacios mínimos de confinamientos para resguardar la integridad física y psicológica de las gallinas, sometiénolas a condiciones deplorables.

Como alternativa, hace poco más de una década ha surgido un movimiento que busca que las gallinas ponedoras tengan el espacio adecuado para el desarrollo de sus comportamientos naturales. De esta forma el concepto de huevo de gallina feliz se aplica para aquellos huevos provenientes de gallinas que crecen en un ambiente mucho más apropiado, sin el estrés de vivir enjauladas. En el mercado ha irrumpido como producto gourmet, con un precio superior al huevo normal, ya que las gallinas son criadas en libertad (descartando el maltrato), son mejor alimentadas y no se agregan antibióticos ni hormonas. Si bien su presencia en el mercado aún es escasa, ha experimentado un fuerte aumento post pandemia. Una mezcla de conciencia entre comer sano y derechos de los animales, que espero termine en normativa y legislación que regule los procedimientos de la industria avícola. La "Guía de Buenas Prácticas sobre Bienestar Animal en los diferentes Sistemas de Producción de Huevos" fue un intento al menos de instalar el tema, pero que quedó muy lejano de ser un aporte para regular el maltrato animal.

El parlamento ha hecho intentos de abordar la temática, pero poco se ha avanzado hacia el objetivo de evitar el maltrato animal. En la Cámara de Diputados y Diputadas se presentó el Proyecto "Chile Libre de Jaulas" que propone realizar modificaciones al sistema de producción de huevos en Chile, eliminando las jaulas de gallinas ponedoras, evitando el maltrato animal; sin embargo, no ha logrado avanzar su primer trámite, no registrando movimiento desde el año 2020. Un proyecto más tangencial (por no decir tibio) es el presentado en el Senado, el cual tiene por objetivo otorgar más información y seguridad a la ciudadanía respecto del origen, tratamiento y calidad de los huevos de gallinas que son consumidos por las personas, es decir se hace cargo sólo de la trazabilidad y la certificación, pero no de las condiciones. El proyecto fue fusionado con otros similares y es discutido por la Comisión de agricultura del senado, la cual hace poco lo votó en general.

Cada día la ciudadanía toma más conciencia en relación a que no da lo mismo lo que llevamos a la mesa como alimento. Si bien un futuro libre de jaulas en la industria avícola conllevará un aumento en el precio de los huevos, es inevitable avanzar hacia condiciones más civilizadas, dignas, sostenibles y saludables.